



**EL CUERPO CONTRA SÍ MISMO**, por Josh Fischman, pág. 60 | **TRAICIÓN DESDE EL INTERIOR**, por Maria Konnikova, pág. 62  
**LAS ENFERMEDADES AUTOINMUNITARIAS, EN CIFRAS**, por Maddie Bender, Jen Christiansen y Miriam Quick, pág. 65  
**CÓMO SURGE LA AUTOINMUNIDAD**, por Stephani Sutherland, pág. 68  
**RIESGO FEMENINO**, por Melinda Wenner Moyer, pág. 74 | **EN BUSCA DE LA ESPECIFICIDAD**, por Marla Broadfoot, pág. 79

**EL**

EL CUERPO

El sistema inmunitario  
es el causante de enfermedades  
que afectan a millones de personas.  
Nuevas ideas pretenden explicar  
los porqués de esta paradoja  
y encontrar nuevos modos  
de ponerles freno

*Ilustraciones de Hayley Wall*

**CONTRA  
SÍ MISMO**



## Annie, la hermana

pequeña de mi amigo John, cayó enferma a los 11 años. Yo no era mucho mayor que ella, así que no entendí lo grave que era cuando mi amigo me dijo que padecía lupus. No fui consciente de que sus propias células la estaban atacando, unas veces en los riñones y otras en los pulmones. Su hermano me contó que se le había hinchado mucho la cara por la cantidad de pastillas que tenía que tomar. Eran corticoides, cuyos efectos secundarios le hacían caer gravemente enferma ante los catarrros o las gripes que nosotros superábamos sin problemas. En ocasiones, Annie faltaba muchas semanas a clase. A veces sufría dolores espantosos. Al hacerse mayor se dedicó a la política local y al teatro infantil, una actividad que le encantaba. Pero nunca superó el lupus. Murió a los 49 años.

Demasiadas historias terminan así. El lupus es una enfermedad autoinmunitaria, en la que el guardián del cuerpo, el sistema inmunitario, se vuelve en contra de los órganos que en teoría debería proteger. Existe una ochentena de trastornos de esa naturaleza, más según algunas estimaciones, con casi 25 millones de enfermos solo en Estados Unidos, tal como indica la red de Institutos Nacionales de Salud del país. Y parece que las cifras van en alza. Abarcan desde dolencias conocidas, como la diabetes de tipo 1 o el lupus, hasta enfermedades minoritarias, como la arteritis de Takayasu, una peligrosa inflamación de los grandes vasos sanguíneos.

Este informe especial pone de relieve nuevos descubrimientos sobre tales afecciones, que con demasiada frecuencia no han sido estudiadas como se merecen, dadas sus graves consecuencias. A contracorriente del dogma médico imperante desde hace un siglo, están surgiendo nuevas ideas acerca de sus desencadenantes. Hoy los investigadores ya cuentan con teorías para explicar el enorme margen que separa ambos sexos: casi el 80 por ciento de las personas afectadas por una enfermedad autoinmunitaria son mujeres. Tales avances traerán consigo tratamientos mejores, gracias al conocimiento más minucioso del sistema inmunitario. El progreso es lento todavía, pero abre la esperanza a dejar atrás un pasado dominado por tratamientos y medicamentos ineficaces, que podían ser peores que la enfermedad misma.

—Josh Fischman

# TRAICIÓN DESDE EL INTERIOR

Síntomas debilitantes, análisis imprecisos, tratamientos ineficaces, médicos que no escuchan: el periplo de una mujer por el mundo de las enfermedades autoinmunitarias

*Maria Konnikova*

**RECUERDO AQUELLA MAÑANA COMO SI FUERA** hoy. Con palabras refinadas, yo la denomino «El día en que todo se fue a la mierda». Me estaba preparando para ir al gimnasio, algo que normalmente me da muchísima pereza, pero ese día me ilusionaba lucir los flamantes shorts que acababa de recibir por correo. Nada como estrenar conjunto deportivo para que a una le entren ganas de mover el esqueleto. Así que me los enfundé y, cuando estaba a punto de salir, sentí que me ardían los muslos. En cuestión de segundos se habían cubierto de unas ronchas enormes. Me quité la prenda y me metí corriendo en la ducha; era evidente que estaba contaminada con algo. Al cabo de un rato las ronchas menguaron. Una reacción alérgica, supuse. Devolví de inmediato los shorts y pensé que ahí acabaría todo.

Pero mi cuerpo no pensaba igual. A la mañana siguiente volvieron a aparecer. Las ronchas, no los shorts. Y esta vez, lejos de menguar, se extendieron. Días más tarde mi piel reaccionaba a todo lo que tocaba con una irritación cada vez mayor. Era como si en mi interior se hubiese desatado una malévola tormenta que nada podía aplacar.

No era mi primer episodio de reacciones cutáneas atípicas. A los 22 años me diagnosticaron mastocitosis. Me había salido una erupción supurante en forma de «J» alrededor del pecho izquierdo, tremendamente dolorosa. Mi dermatólogo, en cambio, estaba fascinado. Parece ser que este trastorno, por el cual el organismo fabrica demasiados mastocitos, un tipo de células inmunitarias que estimulan la inflamación, rara vez surge así en la edad adulta. Para empezar, afecta a menos de uno de cada 30.000 adultos, y normalmente las erupciones comienzan en la infancia. Tras confirmar el diagnóstico con una molesta biopsia, me pidió permiso para tomar unas fotos que enviaría a una revista médica. Dije que sí: me dolía demasiado para pensármelo, y el tipo estaba... encantado.